

LA PINTURA DE MENDEZ MAGARIÑOS



EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

(Oleo de Melchor Méndez Magariños)

Entremos. Hay guardianes severos: la calma, la quietud anastera del recinto. Pero hoy, también, aquí, un lazarrillo que nos conduce y nos habla. Sin mano. Sin voz. Ya tenemos un guía bien seguro: la emoción. Y una palabra cierta: el silencio. ¿Qué más se necesita?

No hagamos demasiado ruido. La Virgen de Malvin, acendrada por un modo silvestre, podría huir seguida de su cervatillo y perderse allá lejos. Este niño que parece encerrar, adormecidamente, quién sabe qué lejanas músicas recogidas por la antena viva del cactus; estas mujeres — harcas fatigadas de surcar — que anclaron en el seguro puerto de la sombra, y se aguitan en una calma solemne; estos payadores que celebran el rito de un estilo con el alma en suspenso; esta emoción, velada y fina, que el artista levanta — claro, surtidor — podrían convertirse en un vuelo demoníaco.

No; no hagamos demasiado ruido. Bien está todo como está.

Ahora, miremos: No se advierte aquí el orgullo de mostrar, con estudiada displacencia, cómo se ha labrado la obra. Hay en ella el aspecto anónimo de someter,

sin violencias ni alaridos, la materia. Materia desmenu. Es decir: vestida de su propia belleza.

He aquí un fondo de Méndez Magariños. Mancha el pintor su lienzo. El puzel, guiado apenas, vaga libre, a su arbitrio. Después, sobre la mancha de una pureza primaria, el pintor va acusando matices, señalando volúmenes; y así vamos estos trazos magníficamente absurdos, que no siendo, en concreto, nada, tienen una significación profunda y una disciplina fría. Muchas cosas que prunden la superficie de su fuego sin que nos ciegue el reflejo ni el estampido nos atraen. Sano y fuerte equilibrio.

Aconsejaba Vinci a sus discípulos que mirasen la lepra de los viejos muros para obtener así formas de monstruosidad admirable. Peligroso consejo. Era necesario el alto vuelo de Leonardo para no caer en la copia indigente. Valé más, cuando se trata de expresar lo que no tiene equivalencia natural, eludir el peligro de la imitación; crear. No hizo otra cosa "Theotokopuli", cuando ya la apariencia de-masiado exótica, — sírta, peligrosa, — después de haberlo dominado todo, con-

zó a debatirse, herida por agudos anjones líricos.

Aquel aforismo según el cual la obra de arte es una emoción bien concretada, halla en las telas de Méndez Magariños sobrada justificación. Aquí la forma, ya so-litaria y en reposo (seres), ya en alto, firme vuelo (paisajes), se muestra al contemplador sin equívoco desvío, fácil a la mirada y al espíritu, segura de sí misma.

No tienta al pintor aquel anhelo impresionista de captar la visión fugitiva, de sorprender la vibración de la luz sin an-guar su función animadora. Tampoco le seducen la frialdad cubista ni ciertos fre-nesies del expresionismo. Más que Manet, Braque o el Chagall de las visiones rusa, acaso le conmuevan Sobriempí o Severini, Manec o Kisting.

¿Y Rousseau? Tratemos de eviarlo. Rousseau con su inimitable, conmovedora inocencia, ha influido ya demasiado en el mundo. Demasiado. El exceso admira-tivo lleva, por el camino de la imitación, al imitador. Dejémos a Rousseau tranquilo en el embudo de sus fábulas, Méndez Magariños no ha de inquietarse por ello.

Hemos aquí en una sírta peligrosa. La sírta de las comparaciones. ¿Dónde nace

la fuente inspiradora de Méndez Magariños?

No siempre es necesaria — ni posible — en arte, la plena libertad, la elusión absoluta de influencias extrañas. Evita el artista, alguna vez, los imperativos de la realidad, y concreta su quimera en símbolos, en formas de belleza pura. Otras veces, en cambio, renuncia a la evasión total y retiene el impulso creador, sin apagarlo, bajo formas de vida. Es en este ejercicio de dar a lo real apariencia corpórea, valoración extrínseca, donde el artista puede conciliar con quémas vieron la realidad como él la ve. Cercanía intrínseca, alianzas no promulgadas, que en nada se parecen a la copia servil.

Un singular acierto, un módulo rotundamente propio, dan a la pintura de Méndez Magariños el sello de lo inconfundible, en lo personalísimo. Pero esto, lejos de curvar al pintor en soledad hostil, le ayuda a recoger en la obra extraña, con honda y segura independencia, aquellas sugerencias que más se aproximan a su espíritu.

Gauguin decía que, en arte, o se imita o se es original. No, también, puede decirse — bueno será repetir — que se

10.^o

CARTEL

PADORAMA MENSUAL DE LITERATURA, ARTE Y POLEMICA

MARZO DE 1931
AÑO III N.º X

DIRECCIÓN: **Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferrero**

SAN JOSE, 870
MONTEVIDEO

TIRO AL BLANCO

HOMBRES QUE LADRAN

Se nos asegura que en algún papelucho de los varios que por ahí se publican, han salido impresos, como en los discos, unos cuantos ladridos que van dirigidos contra CARTEL.

CARTEL no entiende el lenguaje de los animales, y es por eso que no les lleva el apunte a los que ladrar. Aparte de que no estamos dispuestos a dar categoría de intelectuales a los que, ladrando, pretenden ascender por tan vertical escala.

ARTE Y POLEMICA, no quiere decir, en forma alguna, confusión lamentable. Quiere decir que se polemizará con quien abone prestigios intelectuales para hacerlo, y que se comentará y glosará el arte que, siéndolo auténtico, no traiga etiquetas comerciales y viva por su propia ingénita bondad. Después de ésto, punto y aparte.

EXPOSICION NACIONAL DEL CENTENARIO

CARTEL no quiere hablar de esta Exposición por dos razones fundamentales. Primera: porque no ha sido invitado y fué rechazado en la puerta su director y uno de sus redactores cuando fueron a visitarla. Segunda: porque dos de sus redactores han sido premiados.

Pero no hablar de la Exposición, con la minucia y el detalle que el acontecimiento merece, no quiere decir que no señale la enorme injusticia que se ha comido con los señores: Castellanos, Zorrilla de San Martín y Aguerra.

CARTEL EN PANNE

CARTEL ha sufrido un leve tropiezo que demoró largamente la salida del presente número. Conviene recordar que CARTEL es una empresa de pura idealidad. Atrevida la panned, al menos por ahora, podemos anunciar que el cocno está nuevamente listo. De nuevo iremos dejando atrás los troncos del camino, y largando el polvo que tanto molesta a nuestros leales censores. Adelante, pues, y de nuevo en marcha.

VANGUARDIAS E IZQUIERDAS

Para algunos señores, que andan averiguando si CARTEL es una revista de "vanguardia" o de "izquierda", queremos reproducir uno de nuestros editoriales del número primero. Dice así:

"CARTEL hace pública declaración que no es una hoja de "izquierdas" ni de "vanguardia". Entre los trastos inútiles que hemos arrinconado ya, van aquellos calificativos que, hasta ahora, no han demostrado más que ser encubridores de la más desenfadada audacia y del más enciclopédico analfabetismo. La "vanguardia" ha sido asaltada, y la "izquierda" aún no ha aprendido a escribir ni lleva camino de hacerlo nunca. Juventud! Juventud integral en su más amplio significado, es lo que pretende ser CARTEL.

Pero entendámonos: al hablar de juventud hemos dado a la palabra su más cabal significación. Lo físico nos interesa exclusivamente como complemento. Creemos que puede haber jóvenes de 80 años, de igual manera que estamos convencidos de que hay viejos de 20.

Herbor, entusiasmo, tenacidad para las empresas superiores de la cultura, han de ser las características que orienten nuestros propósitos."

Y nada más. Pero tampoco nada menos.

POETAS JOVENES DE AMERICA

El señor Alberto Guillén es un poeta peruano al que le ha dado la loca por ordenar una antología. Se titula *Poetas jóvenes de América*. No nos vamos a meter con la juventud de los autores reunidos en el volumen. Si ellas es tan auténtica como la nacionalidad que se le atribuye a algunos de los poetas aprisionados en el libro, mal andamos por la América de juventud.

Vaya desde aquí, para el señor Guillén, la seguridad de que el señor Julio Sigüenza, que la figura con cinco poemas al lado de los brasileros, es gallego, apostólico y romano, y está completamente orgulloso de su nacimiento y de su tierra. Otro tanto ocurre con el señor Alfonso Camín, que la figura como cubano, y es de la tierra de Don Pelayo (Asturias).

Queremos advertir al señor Guillén que si el señor Julio Sigüenza es pacífico, no ocurre lo mismo con el señor Camín, que se gusta bastantes malas pulgas. Nosotros creíamos que estos lapsus eran exclusivos de la página literaria de EL TOTAL que asegura que el señor Sigüenza es colombiano y que el señor Camín es mejicano. Pero ya vamos observando que la enfermedad es complicada y, además, contagiosa.

CUBA EN ANTOLOGIA

Sóla decir Almafuerce, cuando mandaba originales a la imprenta, que si en ellos había lapsus ortográficos se los dieran a corregir a algunos de esos gallegos que tanto saben de gramática. Es lo único que saben, — decía.

Leyendo la Antología del señor Guillén (Don Alberto), resulta que los gallegos también saben de poesía y de poesía americana. Saben, por ejemplo, que en la parte que a Cuba se destina en aquella Antología, faltan, nada menos, que los mejores poetas. Por ejemplo: Agustín Acosta, Rubén Martínez Villena, Mari Blanca Solbas Aloná, Ramón Rubiera, Rafael Stangor, Andrés Nuñez Ojano, ~~Benito Sáez~~, Regino E. Boti, José Manuel Poveda, Fernando Lloés y varios más que escapan al recuerdo. Todos de primera fila. Los mejores, sin duda alguna.

Resulta así que la parte de Cuba, en aquella Antología, está tan completa, como si en la del Uruguay faltaran los siguientes nombres: Juana de Ibarbourou, Fernán Silva Valdés, Emilio Oribe, Sabat Bracast, Leandro Ipuche, Jules Supervielle, etc., etc.

En realidad, se ha lucido el señor Guillén con su Antología.

JULIO VILAMAJO

El atraso sufrido en la aparición de CARTEL 10, nos obliga a suprimir en el presente número la bellísima portada de Julio Vilamajo, para dar cabida al gran número de originales que se nos fué acumulando. Desde el número próximo volverá CARTEL a lucir la bella concepción del gran arquitecto astizo. Conste así.